

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial – Minsk y Moscú testean a Bruselas...y a Washington

Abundancia y escasez en medio de un cambio de época

Impuesto a las grandes fortunas, ¿el fin a las guerras comerciales?

Asomándonos a las “Midterms” de noviembre de 2022

Recomendación – Inside Bill’s Brain: Decoding Bill Gates

EDITORIAL

POR CESCOS

El secretario de estado Anthony Blinken ha reaccionado con la fuerza necesaria ante la intolerable acción del dictador bielorruso Alexander Lukashenko. El líder bielorruso juega con fuego porque, al menos hasta ahora, la Unión Europea lo ha dejado.

La crónica es insólita y refleja una nueva forma de autoritarismo que tiene distintas ramificaciones. Un vuelo de la empresa Ryanair (una aerolínea "low-cost", de origen irlandés) se dirigía de Atenas a Vilmus (capital de Lituania, país báltico que forma parte de la Unión Europea). Cuando se encontraba en el espacio aéreo de Bielorrusia el operador de vuelo le informó al piloto que había "a potential security threat on board" (una amenaza de bomba, obviamente generada por el propio régimen) y que debía aterrizar en Minsk, la capital del país. En forma amenazante, el propio presidente ordenó enviar un MiG-29 para escoltar a un avión de pasajeros.

En el vuelo de Ryanair iba el joven bloguero disidente Roman Protasevich quien, entre otras cosas, ha fundado un popular canal de Telegram usado por la oposición en Bielorrusia. Protasevich fue detenido y su vida corre serio peligro. Horas después el vuelo prosiguió su recorrido hacia Vilmus. Es obvio que Lukashenko lo hizo porque considera que el potencial beneficio es mayor al potencial costo. Es decir, considera que el miedo que su accionar produce en actuales o potenciales opositores es comparativamente mayor al costo de las posibles sanciones de Europa y el resto de occidente. Otro autócrata europeo, Vladimir Putin, ha apoyado el accionar del bielorruso.

El gobierno de Lituania redactó un fuerte comunicado, remarcando que "It is an unprecedented attack against the international community: A civilian plane and its passengers have been hijacked by military force". A veces

parece que dirigentes y actores de la sociedad civil de países que sufrieron el totalitarismo (como los checos, lituanos, estonios y letones) tienen mucha mayor convicción para defender las libertades y derechos individuales que los pintorescos huéspedes que pasan sus días en recepciones y oficinas en la capital de Bélgica.

¿Está buscando Lukashenko (y Putin) testear la real voluntad y capacidad de Bruselas? Es muy posible. De cualquier manera, que esta pregunta recorra las principales capitales del viejo continente y América del Norte ya refleja la existencia de una Unión Europea dubitativa. En un punto, esa permanente ambivalencia impregna a la propia alianza transatlántica. Así, es posible y necesario pensar a una sucesión de recientes acontecimientos impulsados por distintos gobiernos autoritarios y totalitarios como un mecanismo clásico para testear la real voluntad y capacidad de un nuevo gobierno en Washington para mantener y profundizar determinadas políticas. En este sentido, el secretario de estado Blinken parece estar buscando un lugar adecuado que lo posicione allí donde pueda ser muy crítico de acontecimientos y conductas de la anterior administración americana pero dejando en claro que hay un sendero bipartidista imprescindible en la política exterior que los Estados Unidos han comenzado a transitar y que la nueva administración no solo defenderá sino que, llegado el caso, estará dispuesta a profundizar.

El accionar del dictador Lukashenko es un desafío que puede convertirse en una buena oportunidad para una firme colaboración transatlántica. Hoy hay una persona en una cárcel bielorrusa cuyo presente puede convertirse en el futuro de muchos si aquellos que deben actuar en forma contundente dudan, temen o, incluso peor, son indiferentes.

POLÍTICA

ABUNDANCIA Y ESCASEZ EN MEDIO DE UN CAMBIO DE ÉPOCA

POR PEDRO ISERN



Nuestra especie ha lidiado con la escasez desde el inicio de los tiempos. A lo largo de miles de años, los humanos han enfrentado la pobreza y la extrema pobreza. La democracia y el capitalismo le han dado en las últimas décadas un golpe brutal a la escasez. Sin embargo, la llegada de la abundancia nos enfrenta, probablemente, a un desafío moral incluso mayor.



*"Tenemos que **repensar una narrativa**, contar una historia: la historia del **fin de la escasez**. Los humanos no estamos entrenados a lidiar con ello y, probablemente, no estemos en condiciones de dimensionar que los **desafíos éticos-existenciales de la abundancia son potencialmente mucho mayores a los de la escasez**"*

Hemos como especie sobrevivido a la escasez y sin embargo de ello no se sigue que tengamos las herramientas éticas para lidiar con la abundancia. Hay un desafío de la abundancia que no hemos sido capaces de calibrar. Es que somos seres que hemos evolucionado adaptativamente solo para lidiar con la escasez. Hemos sido, particularmente desde la posguerra, tan exitosos para eso que ahora nos enfrentamos al shock ético de la abundancia. La abundancia reciente nos ha impactado y no sabemos cómo lidiar éticamente con ella

La riqueza generada, particularmente en occidente, en las últimas décadas ha shockeado los "cimientos" de nuestro cerebro. Programados para sobrevivir a través de una evolución adaptativa, tenemos que desarrollar herramientas éticas que, probablemente, hoy se encuentran rezagadas y enfrentan la notable dificultad de

procesar correcta y responsablemente la abundancia. Siguiendo a Jonathan Haidt, Steven Pinker y, principalmente, a David Hume, debemos reaprender a lidiar con la abundancia porque nuestro aparato conceptual y moral evolucionó para adaptarse a la escasez del mundo y a la limitada generosidad del prójimo. Siguiendo esa lógica, nuestra naturaleza esencialmente limitada puede (erróneamente) caer en la tentación de decodificar el fin de la ecuación clásica humeana "escasez-egoísmo" como la oportunidad de transformarse en una nueva relación: "abundancia-irresponsabilidad".

Particularmente, hay un desafío ético con los hijos de la prosperidad. Son prósperos y libres y en muchos casos han decidido, libremente, combatir el pluralismo, es decir, preferir e impulsar una vida anti-liberal. ¿Cómo lidiar éticamente con anclajes anti-liberales dentro de las sociedades abiertas

que son, precisamente, anclajes autónomos y prósperos como directa consecuencia de la notable productividad del capitalismo reciente? Aquí aparece el desafío inédito de la Identity Politics.

Como las sociedades prósperas han sido y son muy productivas y, en algunos casos, tienen elevadas tasas de ahorro, pueden soportar el mal uso de sus recursos por un tiempo cada vez más largo. En este sentido, es necesario pensar que las malas políticas pueden permanecer siendo implementadas por más tiempo y, a su vez, ello podría repercutir en crisis futuras de mayor envergadura material y moral. Aquí hay una paradoja en tanto aceptar los ataques anti-liberales puede, en un futuro cercano, generar un daño sin retorno a las sociedades abiertas justamente porque el muy productivo capitalismo moderno puede, como mencionamos, tolerar por mucho tiempo el mal uso de los recursos y, por definición, puede y debe tolerar las sistemáticas críticas a sus postulados filosóficos. En sí mismo, esta paradoja no tiene solución porque la propia naturaleza noble de la sociedad abierta no solo debe tolerar las críticas sino incluso celebrarlas.

El concepto anterior es un punto reciente que, como tal, ha sido insuficientemente desarrollado. Mientras en el pasado (es decir, en el 99% del tiempo que ha atravesado el Homo Sapiens sobre el planeta tierra) un mal uso de los recursos escasos tenía una inmediata consecuencia en la supervivencia de la persona o del grupo, en el presente el uso irresponsable de los recursos no tiene consecuencias inmediatas. La abundancia hace menos costoso los errores y esto parece haber generado un desestímulo para aprender de ellos. Es un golpe al cálculo económico como aspecto decisivo de la asignación racional de los recursos. Como remarcamos, esto ha contribuido a distorsionar nuestra comprensión ética y material del mundo. Erróneamente, nos encontramos sobrevalorando los beneficios materiales del

comercio de bienes y subestimando el (tácito) costo institucional y ético del consecuente intercambio de reglas de juego y valores.

Tenemos que repensar una narrativa, contar una historia: la historia del fin de la escasez. Los humanos no estamos entrenados a lidiar con ello y, probablemente, no estamos en condiciones de dimensionar que los desafíos éticos-existenciales de la abundancia son potencialmente mucho mayores a los de la escasez.

Las malas decisiones, las malas ideas pueden permanecer más en el tiempo cuando hay recursos disponibles para financiarlas. La productividad alcanzada por las economías capitalistas de posguerra ha contribuido en parte a hacer menos decisivo el cálculo económico. Mientras en el pasado cercano una sucesión de malas decisiones empresariales llevaban a la compañía a la quiebra, ahora la abundancia (traducida en ahorro local o del resto del mundo) hace posible soportar en el tiempo malas ideas y decisiones. Es una manera de introducir o reintroducir un papel fundamental de la ética en la economía. Por ejemplo, si la URSS colapsó principalmente por una ineficiente asignación de recursos y en menor medida por motivos morales, nuestro proceso de aprendizaje nos lleva a sospechar que el gran desafío de época que supone para las sociedades abiertas el exitoso capitalismo autoritario chino no colapsará por una ineficiente asignación de recursos.

Debemos pensar entonces una narrativa para que la disputa con los nuevos fenómenos autoritarios no sea material sino ética y filosófica. Sin embargo, hay una dimensión material en este nuevo enfoque: las prósperas economías occidentales han priorizado el comercio con China pensando que los inéditos precios internacionales y las oportunidades de negocios no repercutirían en una amenaza a nuestros derechos individuales. Hoy sabemos que eso es falso. Particularmente lo

confirmamos desde la pandemia pero incluso lo sospechábamos antes de ella.

Así, parte de nuestra narrativa debe repensarse: partimos de una sociedad comercial inédita donde prosperamos mientras contribuíamos a fortalecer a un régimen represivo. Asumíamos que el crecimiento económico iba a actuar sobre China como mecanismo de peso y contrapeso o como incentivo para una apertura. Eso no solo no fue así sino que ha sucedido lo contrario. Luego, en la era de la abundancia tenemos que repensar cómo (re)posicionar la moral sobre la economía, es decir, comerciar menos para que ello sea un mecanismo ético que contribuya a respetar derechos individuales amenazados.

La pandemia puede cambiar una narrativa que ha ligado la prosperidad material en occidente con la resignación a una creciente violación de los DDHH en China. Hay un camino inverso que construir, es decir, es necesario narrar un camino donde, en medio de la abundancia, pueda ser hora de resignarse a ser un poco menos próspero para fortalecer, por poco que fuera, los DDHH de quienes se encuentran amenazados por un régimen fortalecido.

La abundancia puede relajar nuestra permanente búsqueda de maximización material pero también puede generar un relajamiento moral. Paso seguido, una inédita abundancia puede generar un relajamiento moral inédito. Hay un desafío ético de la abundancia que es probablemente mayor al desafío ético de la escasez. Dado el notable éxito del capitalismo en la creación de riqueza, hay algunos desafíos éticos recientes que parecen tener más que ver con la incapacidad moral de lidiar con la abundancia que con la escasez.

El fenomenal golpe que le ha dado el capitalismo de posguerra a la escasez ha abierto nuevos desafíos morales que generan nuevas amenazas a las sociedades abiertas. Nuestra dificultad para lidiar con el notable éxito del capitalismo chino probablemente tenga que ver con cierta incapacidad para comprender determinadas limitaciones morales de la nueva abundancia.

PEDRO ISERN

Director Ejecutivo de CESCOS

POLÍTICA ECONÓMICA

IMPUESTO A LAS GRANDES FORTUNAS, ¿EL FIN A LAS GUERRAS COMERCIALES?

POR LUCIA SALVINI



La administración Biden ha iniciado su período de gobierno con la explícita decisión de aumentar la presencia del estado en la economía y la carga impositiva a los sectores más prósperos. En esta lógica, ha reintroducido la discusión sobre la necesidad de buscar un sistema de cooperación internacional para evitar la elusión de impuestos por parte de las grandes fortunas y grandes empresas.



*"En este sentido cabe destacar que **históricamente los Estados Unidos contribuyeron a mermar la eficacia de los esfuerzos multilaterales como el que promueve la OCDE**"*

A fines de abril de 2021, Joe Biden volvió a diferenciarse de su predecesor Donald Trump, el presidente más rico que pasó por la Casa Blanca, esta vez en materia impositiva. En este sentido, Biden anunció el fin de los recortes fiscales a los más poderosos justificando que “ya es hora de que las grandes corporaciones y los más ricos del país, que son un 1% paguen su parte justa de impuestos”. El presidente Trump, por el contrario, había impulsado “la mayor reforma fiscal de la historia” con una batería de propuestas que dieron un vuelco de 180 grados en materia tributaria. Vale recordar que el ex presidente es uno de los hombres más ricos del mundo, reconocido por Forbes con un patrimonio valuado en 2500 millones de dólares, lo que lo ubica en el puesto número 339 de las 400 personas más ricas de Estados Unidos.

El plan fiscal propuesto por Biden, quien lleva un

poco más de 100 días de gestión, aún requiere la aprobación de un Congreso muy dividido, con una leve mayoría de los demócratas. Existen incluso miembros de su propio partido que no estarían dispuestos a apoyar la reforma. Recordemos la fuerte polarización al interior de su propia fuerza política. De aprobarse el proyecto, quienes ganen 400.000 dólares o más al año deberán tributar alrededor del 40%, como sucedía antes del recorte efectuado durante la administración Trump. Además, Biden ha propuesto aumentar la tasa del impuesto corporativo de 21% a 28%. Esta última idea fue duramente criticada por republicanos y por muchos grupos empresariales, quienes dicen que la medida haría a EEUU menos competitivo en comparación a otros países con esquemas tributarios más laxos. Incluso el senador demócrata Joe Manchin (West Virginia), pidió un aumento menor.

En este contexto, Biden señaló que un reciente estudio asegura que el 55% de las grandes empresas pagó “cero” impuestos federales el año pasado, a pesar de haber obtenido 40.000 millones de dólares en beneficios. Según el presidente, muchas grandes corporaciones eludieron impuestos o se acogieron a beneficios y deducciones por emplear a sus trabajadores en otros países. Durante su discurso de los 100 primeros días de gobierno, el presidente mencionó que 55 empresas de la lista Fortune 500 (que presenta las 500 mayores empresas estadounidenses que cotizan en bolsa), no pagaron impuestos o fueron beneficiadas por reembolsos derivado de la reforma fiscal que el ex presidente Trump promulgó en el 2017. Incluso en los últimos días, la organización estadounidense Patriotic Millionaires (Millonarios patrióticos) realizó una serie de protestas y piquetes en diversos lugares del país para exigir la aprobación de un impuesto progresivo a las grandes fortunas. Entre los puntos neurálgicos en los cuales se reunieron los manifestantes estuvieron las casas de los líderes demócratas y republicanos en el Senado, además de la mansión del fundador de Amazon, Jeff Bezos.

Esto se da en el marco de la reapertura del debate internacional acerca de la necesidad de unificar políticas impositivas. Hace tiempo que la OCDE (Organización para la cooperación y el desarrollo económico) promueve la aplicación de una tributación internacional unificada del 21%. El objetivo es evitar que los países ingresen en una modalidad de guerra comercial que consiste en bajar impuestos para atraer inversión de grandes corporaciones. Esto es un problema para los estados aunque, por cierto, no necesariamente para las personas de ingreso medio. Muchas empresas redujeron su carga fiscal global a un tipo impositivo muy inferior relocalizándose en países con modelos más laxos. Recientemente el mismo FMI retomó la discusión acerca de esta

problemática a través de su directora general, Kristalina Georgieva, quien remarcó la necesidad de un acuerdo multilateral sobre impuestos ya que esta sería “la única manera de garantizar que las empresas multinacionales altamente rentables paguen impuestos suficientes en los lugares donde tienen una participación importante”. Esta estrategia trata de quebrar “la carrera a la baja” en materia de impuestos corporativos a nivel internacional, en palabras de la secretaria del Tesoro de los Estados Unidos, Janet Yellen, y establecer “sistemas fiscales estables y justos”.

Para analizar la postura norteamericana en profundidad debemos remontarnos a la década del 90 y del 2000, cuando la política fiscal de los gobiernos estadounidenses se orientó a no aplicar realmente sus derechos fiscales sobre los beneficios de sus multinacionales en el extranjero. En aquel período se promulgaron leyes y normativas que animaron a las multinacionales con sede en Estados Unidos a crear estructuras que les permitiera eludir el pago de impuestos en los países extranjeros. La regulación era tan permisiva en términos impositivos que incluso permitió que muchas empresas evitaran el pago de impuestos en el país del norte. Un caso emblemático es la famosa check-the-box rule.

En este sentido cabe destacar que históricamente los Estados Unidos contribuyeron a mermar la eficacia de los esfuerzos multilaterales como el que promueve la OCDE. Sin embargo, parecería ser que el presidente Biden está dispuesto a modificar la postura de su país. A principios de abril, Estados Unidos publicó un marco para la renovación del sistema global, retomando las conversaciones con aproximadamente 140 países después de que la Administración Trump se retirara de las negociaciones. “Es imperativo trabajar multilateralmente para poner fin a las presiones de competencia fiscal y erosión de la base impositiva corporativa”, dijo el Departamento

del Tesoro en un comunicado. De hecho, el país del Norte está trabajando para definir un piso de 21%, más alto del históricamente propuesto por la OCDE. El Tesoro subrayó que “el 15% es un piso y las discusiones deben continuar siendo ambiciosas para lograr elevar esa tasa”. Este cambio de paradigma en la participación de Estados Unidos inspira a pensar que finalmente se llegará a un acuerdo internacional. “Somos optimistas con respecto a un acuerdo global sobre impuestos a las ganancias corporativas en 2021”, aseguró la directora gerente del Fondo Monetario Internacional. “Y se necesita con urgencia para evitar, en el futuro, el riesgo de caer en una caótica guerra comercial o de impuestos donde todos pierdan”. ¿Contribuiría un impuesto global a

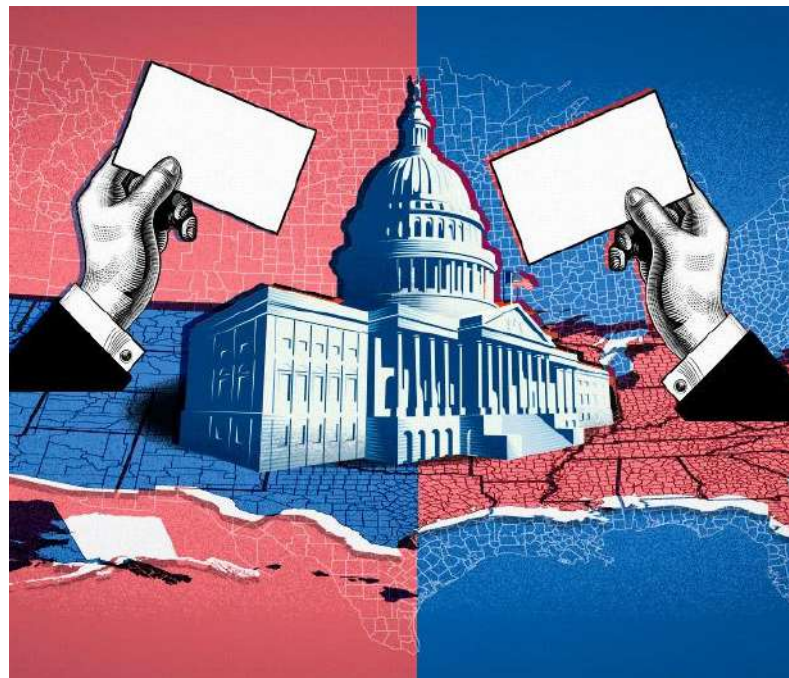
disminuir las guerras comerciales y favorecer el libre comercio? ¿Alcanzaríamos un mundo basado en la cooperación internacional y en la equidad, o distorsionaría la competencia y haría peligrar las relaciones internacionales? Son muchas preguntas que Biden parecería haber ya resuelto, al menos en su propio discurso. Resta conocer si contará con el apoyo necesario y si su nuevo proyecto se verá o no reflejado también en el plano internacional.

LUCIA SALVINI
Fellow de CESCOS

POLÍTICA

ASOMÁNDONOS A LAS “MIDTERMS” DE NOVIEMBRE DE 2022

POR AGUSTIN PIZZICHILO



Las elecciones de medio término se llevarán a cabo en noviembre de 2022. En la mayoría de los procesos anteriores la oposición del momento ha alcanzado el triunfo ¿Sucederá lo mismo en esta etapa tan particular de los Estados Unidos?



"En el caso de las elecciones que se aproximan en 2022 no está tan claro que se pueda mantener el promedio de pérdidas o ganancias en el Congreso. Esta elección es bastante particular por el contexto en el cual vive el país"

A más de un año de las elecciones de medio término en los Estados Unidos, aún queda mucho agua por correr debajo del puente. Sin embargo, podemos comenzar a analizar determinados escenarios que marcarán algunas de las carreras importantes de noviembre de 2022.

La regla general es que en las "Midterms" el partido que ocupa la Casa Blanca tiene importantes pérdidas en ambas cámaras. Esto generalmente se da por la noción de "Checks and balances" que tienen los ciudadanos de los Estados Unidos, donde buscan que el gobierno enfrente un contra peso en el Capitolio. Si esta regla se mantiene es muy probable que el Partido Demócrata pierda ambas cámaras y Biden tenga que negociar con los Republicanos en la segunda parte de su mandato.

Hoy los demócratas tienen una pequeña mayoría

en la Cámara de Representantes de tan solo 7 miembros. En el Senado los partidos están igualados con 50 senadores, siendo el voto de la vicepresidenta quien eventualmente desempata. Recurriendo a los datos para justificar esa regla de la que hablábamos en el párrafo anterior, podemos observar que desde 1946 el partido que controla la Casa Blanca pierde, en promedio, 27 escaños en la Cámara Baja. Si este promedio se mantuviera, el Partido Republicano recuperaría sin mayores inconvenientes la "House". Los datos también nos dicen que el presidente que más escaños perdió en la cámara de representantes en una "Midterm" fue Barack Obama: más de 60 escaños en 2010. Hay que recordar que la Cámara Baja se renueva entera cada dos años pero el Senado tiene mandatos de 6 años y cada Estado vota en diferentes ocasiones. Los estados que tendrán competencias en el Senado el año próximo serán: Arizona, Florida, Georgia, Missouri,

North Carolina, New Hampshire, Nevada, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin.

En el caso de las elecciones que se aproximan en 2022 no está tan claro que se pueda mantener el promedio de pérdidas o ganancias en el Congreso. Esta elección es bastante particular por el contexto en el cual vive el país. El Partido Demócrata podría poner sobre la mesa los primeros 100 días de la administración donde, por ejemplo, se superaron con creces los objetivos planteados de vacunación. En estos momentos los demócratas también se sienten confiados por la aprobación de 54%, según la ponderación de encuestas que realiza la página [fivethirtyeight.com](https://www.fivethirtyeight.com). Sin embargo, hay que tomar con cuidado este 54% de aprobación. La sociedad americana está muy polarizada y desde que comenzó el mandato de Biden su aprobación varió entre 52 y 54%, mientras que su desaprobación siempre se mantuvo en un 40%. Todavía es muy temprano pero se percibe que la ciudadanía está aprobando o desaprobando su gestión más que nada por sus gustos partidarios y no tanto por las políticas que ha realizado o no esta administración. Otro de los puntos por lo que los demócratas se sienten esperanzados para mantener su mayoría en las cámaras para las siguientes elecciones es que las encuestas hasta el momento muestran que sus votantes están más excitados para votar en las "Midterms" que los votantes republicanos. Según una encuesta de Morning Consult, el 81% de los demócratas dicen que están emocionados para las "Midterms" mientras que por el otro lado llega a un 72%.

Desde el lado republicano se destaca que el partido que se encuentra en la oposición siempre logra en las "Midterms" un turnout mayor. A su vez, según la página Cook Political Report tan solo con el "redistricting" (un concepto en el cual vamos a ahondar en futuras ocasiones) el Partido Republicano ganó entre 3 y 4 asientos. El

"redistricting" es básicamente modificar las líneas de cada distrito electoral. Los partidos utilizan este método para asegurarse asientos redibujando los distritos. Hay dos temas muy importantes hacia donde los republicanos intentarán llevar la narrativa de las midterms: el primero es remarcar que el Partido Demócrata está atrapado por la cultura "Woke" (una versión radical del progresismo) y el otro es seguir profundizando en el "Law and Order".

Es necesario detenerse en este segundo punto y reparar en una investigación realizada por Ezra Klein, columnista del New York Times. Klein nos muestra que los crímenes violentos en 2020 y 2021 se han disparado. Esto genera también una desigualdad muy grande ya que la gente que puede abandonar esos lugares devienen violentos y se quedan las personas con menos recursos. Esto está generando movimientos importantes y puede dejar muy mal posicionados a los demócratas para las siguientes elecciones. Un ejemplo muy claro es lo que pasó con la alcaldesa de Atlanta, un pilar muy importante para los demócratas en Georgia, quien anunció que no volvería por la reelección. Esto se dio en un contexto donde fue muy grande la violencia que se vivió en la ciudad. Sus principales competidores la criticaron por su falta de firmeza con la delincuencia. A su vez, el incremento de la violencia es la segunda mayor preocupación de los votantes demócratas en el Estado de New York. Muchos estados demócratas se están enfrentando a estos problemas y parecen no encontrar una solución que se adapte a su agenda. Esto lo sabe el partido Republicano y lo intentará explotar de cara a las "Midterms" de 2022.

Como mencionamos, aún falta mucho para las elecciones de medio término pero comienzan a delinearse los principales discursos. Empezamos a percibir a que apelará cada partido para sacar el

En el próximo año será muy interesante ver cómo el Partido Demócrata intentará alinear a sus inte-

AGUSTIN PIZZICHILO
Fellow de CESCOS

RECOMENDACIÓN

INSIDE BILL'S BRAIN: DECODING BILL GATES

POR CHLOÉ ROMERO



How many smart people are there on this Earth of 7 billion people? Give or take, probably a fairly large handful. But how many truly brilliant people does the human species currently have? That, to be frank, is a notably smaller number. Bill Gates, born October 28th 1955 in Seattle, Washington, is an example of one of these minds.

A glimpse into the brilliance necessary to create Microsoft, solve thousand year old health problems and avoid the consequences of climate change, is shown in the three part miniseries “Inside Bill’s Brain: Decoding Bill Gates”.

Produced by Netflix in 2019, and directed by Davis Guggenheim, this portrayal of Gates life juxtaposes his upbringing, habits and personality with his life’s professional accomplishments. By the end of the series, you can create a solid

picture about how the chaos inside Gates brain led him to use innovation and technology to solve every possible problem that crossed his path.

Guggenheim pans over Gates; childhood, full of books, country clubs and coding. Having had a privileged upbringing, according to Gates himself, allowed him to reach most, if not all, of his achievements. Despite this economic plus, Gates struggled with being social with other kids. It’s easy to say he wasn’t “normal”. From a young age, his relationship with his mother was tense, and the same occurred with many of his family members. She was an influential business woman, which a much older Gates now cites as one of his biggest heroes.

This portrayal of Bill Gates as a child also focuses on his first encounter with coding. Paul Allen,

Microsoft's co-founder, was Gates peer. Together with Kent Evans, another student at his High School, the three of them became submerged in the world of programming. One of my favorite anecdotes shown in the docuseries is how Gates's own High School hired him and his friends to design a schedule for the student body, a task the school administration evidently couldn't handle.

Guggenheim's show also tackles Gates evolution into a tech shark. Maintaining Microsoft afloat was the initial trigger for his resilience and work ethic. As Gates gained momentum, colleagues saw Bill at a tipping point during the infamous Microsoft monopoly lawsuit. The impression I get from seeing a current Bill Gates during interviews is far from what I would associate with a ruthless business mogul. Regardless, it was an important part of who Gates was, and the docuseries doesn't hesitate to show it. Gates himself says that as he met his now ex-wife Melinda and started a family, he had to make a choice to leave his other family, Microsoft, behind.

Gates's uncanny desire for knowledge is also explored in "Inside Bill's Brain". Gates shares how he's been reading 1 book per week since he was a young boy, and how he'll take one week per year, known as "CPU" week to solely read books. His lack of censorship when it comes to choosing what books to read parallels the vast array of problems that Gates and his foundation try to solve on a daily basis.

Of the three projects explored, sanitation, polio and climate change, I found the work the Bill and Melinda Gates Foundation does to eradicate polio to be simply admirable. The series dives into the grueling work of tackling disease outbreaks (something we've now all become accustomed to), while also exploring the inequality around the

world, as polio was a tragedy that only threatened developing countries. Currently, only Pakistan, Afghanistan and Nigeria still have polio cases, and large part of this relative success can be given to the Gates foundation.

"Inside Bill's Brain" tackles another major health issue: sanitation. Sparked by a New York Times article, Bill and Melinda started using their foundations outreach to secure clean and safe water supply to impoverished areas, to reduce bacterial and infectious diseases. Gates's belief that technology can be the omnipotent solution to all our problems was manifested in how he called for a contest for the best (and cheapest) toilet design. The winning design was and is being installed in densely populated areas of Africa and Southern Asia.

Finally, Guggenheim portrays Bill's battle with the maleficent enemy known as climate. His solution, nuclear power, carries a public image equally as maleficent. Gates discusses the struggle of trying to develop "affordable" nuclear reactors, a clean and extremely efficient energy production method, in a world that has lived through many nuclear disasters. Gates plan was actually shut down by the US's trade war with China (the nuclear reactor's supposed manufacturer), but this project was a clear example of how for Bill Gates, anything money can help innovate is a feasible and possible solution.

"Inside Bill's Brain: Decoding Bill Gates" is an inside scoop into the relentless mindset necessary to solve the 21st century's difficult problems. Showing the unique life story of a talented young boy, along with the hurdles that come with starting a business and the gigantic problems of wealth inequality, disease control and climate change, is a spot-on formula for entertainment.

CHLOÉ ROMERO

Junior Fellow de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini